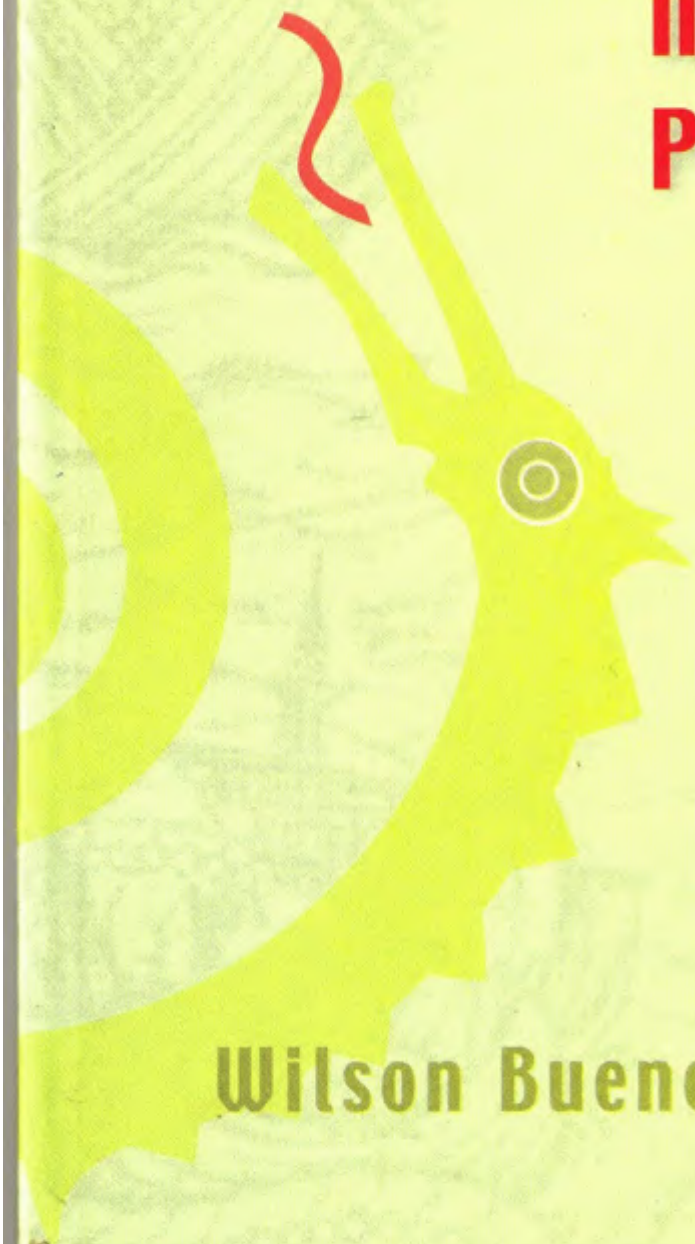
Mar Paraguayo



Wilson Bueno

CONACULTA · FONCA

bonobos

La noticia es feliz: la publicación de *Mar Paraguayo* (...) en México es un acontecimiento, algo infrecuente, un hecho literario. Escrita en portugués y español, no en portuñol con exactitud, unas veces en una lengua, unas veces en la otra, la mezcla no es imperativo, impera la conjunción, esta "novela" de Wilson Bueno (Paraná, Brasil, 1949) es una especie de punto alto de la denominada nueva escritura conosureña, que integra, ya sin restricciones por lo menos autorales, a la escritura producida en aquella zona de la lengua castellana en abierto diálogo con la poesía y la literatura más radical de Brasil.

Eduardo Milán

Mixtura aberrante, *Mar Paraguayo* tiene algo de sopa paraguaya. Dicho plato no flota, como podría suponerse, en el agua del caldo: es una especie *sui generis* de tortilla o empanada. Las olas de este *Mar* son titubeantes: no se sabe hacia dónde van, carecen de puerto o derrotero, todo flota, como en una suspensión barroca, entre la prosa y la poesía, entre el devenir animal y el devenir mujer.

Néstor Perlongher

ISBN 970946561-9
9 789709 465617

CONACULTA · FONCA

Mar Paraguayo

reino
de
nadie
Colección
Reino
de
Nadie

MAR PARAGUAYO

Wilson Bueno

Prefacio
Sergio Ernesto Ríos

Prólogos
Eduardo Milán
Néstor Perlongher

bonobos / poesía
2006
CONACULTA · FONCA

Para la realización de este proyecto se recibió el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales, en el año 2005.

MAR PARAGUAYO / WILSON BUENO

1ª edición, Iluminuras, Brasil, 1992
2ª edición, Intemperie, Chile, 2004
3ª edición, tsé≈tsé, Argentina, 2005
4ª edición, bonobos, México, 2006

D.R. © Wilson Bueno
D.R. © bonobos editores, por esta edición
D.R. © Sergio Ríos, por el prefacio
D.R. © Eduardo Milán, por el prólogo

Bonobos Editores
Manzanares núm. 301, casa 5
Colonia Santa Ana Tlapaltitlán
Toluca, Estado de México
C.P. 50160
Teléfono (722) 1800 184
edbonobos@yahoo.com.mx

Editor
Santiago Matías
Coordinación editorial
Amelia Suárez
Concepto y diagramación
Adolfo Estrada
Asesoría
Raúl Cárdenas

ISBN: 970-94656-1-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún otro medio o método sin la autorización por escrito de los editores.

PREFACIO A LA EDICIÓN MEXICANA

Sergio Ernesto Ríos

Ese apunte, mínimo titubeo, enmienda o explicación en aquellas hojas lánguidas que en algún monasterio fueron rasgando la mordaza entre el latín y lo que sería luego nuestro español, acaso, sea el antecedente de este "Mar Paraguayo" y de todos los mares que habrán de sitiar cada Babel y frontera. Tal es el asombro que guardo para el atisbo de Wilson Bueno: el Sur va a sumergir los átomos del guaraní, castellano y portugués como un sorbo del ensordecedor, del ubicuo Paraná. Sin embargo, junto al lenguaje aferrojado persiste el gusto de Bueno por arrebatar conciencias, en el fondo qué palabra no es una paciente historia, un peldaño para *decir*. Y el Bueno *flâneur* ha nombrado un bestiario de estampas urbanas como aquel "Bolero's Bar" (1986), además de una colección de *bichos* eróticos, con "Manual de Zoofilia" (1991), sólo por mencionar un par de títulos y entrever el tejido-canción que es la mujer de Guaratuba del "Mar Paraguayo", guardafuegos o cerradura de un monólogo mezcla de memoria enemiga y averno afantasmado. Escribo monólogo por hojarasca, rompecabezas, olas, larvas. ¿Falta aclarar que no hay mar paraguayo?, este mar no

es mera geografía: "mi mar soy yo", recomienza la voz de la tácita Casandra. No es geografía, es la ceniza de un círculo de Dante, un cautiverio lúgubre, el sudor genital y derivas telúricas: miedo, soledad.

En el panorama brasileño "Mar Paraguayo" editado por primera vez en 1992 se presenta como otro grifo de imaginar, y como todo gran libro con sus avatares y contraindicaciones lingüísticas, hasta el momento, ha motivado un filme homónimo y traducciones como la de Erín Moure de Québec que templa el francés, inglés y mohawk.

Y ahora en el norte que la brújula del castellano hacia el rumor del Valle nos ataje la música de este "Mar Paraguayo".

MAR PARAGUAYO EN MÉXICO

Eduardo Milán

La noticia es feliz: la publicación de *Mar Paraguayo* (primera edición, Iluminuras, Sao Paulo, 1992; segunda edición, Intemperie, Santiago de Chile, 2001; tercera edición, Tsé-Tsé, Buenos Aires, 2005) en México es un acontecimiento, algo infrecuente, un hecho literario. Escrita en portugués y español, no en portuñol con exactitud, unas veces en una lengua, unas veces en la otra, la mezcla no es imperativo, impera la conjunción, esta "novela" de Wilson Bueno (Paraná, Brasil, 1949) es una especie de punto alto de la denominada nueva escritura conosureña, que integra, ya sin restricciones por lo menos autorales, a la escritura producida en aquella zona de la lengua castellana en abierto diálogo con la poesía y la literatura más radical de Brasil. "Novela" no. Porque —como dice Nicanor Parra— la novela "no vela". Y el texto de Wilson Bueno *vela*: ve más allá, cuida las armas del lenguaje, les rinde honor, profesa una profanación de lo que no es, no separa sino que diferencia, enciende un fueguito para que lean los medievales del futuro que ahí, en el texto, no hay ningún cadáver. Se afilió —por Echavarren, Kozer y Sefamí— a algo que ayudé a

divulgar: el *neobarroso*, palabra de Néstor Perlongher que parodia al neobarroco, imaginaria perla oculta en el mar de la historia —esto es una metáfora, en ningún momento ni en ningún lugar quiero decir que exista en realidad— que emergió insularmente en Cuba por voz de Lezama Lima y que Severo Sarduy trasladó de un cabo a otro —del de Hornos, caluroso, infernal, insolado insular al de Buena Esperanza situado ahora en el sur del Mercosur que le dice la verdad al proyecto de ALCA: "No somos mercachifles". Perlongher defendió la escritura de Wilson Bueno. Dijo: "El mérito de *Mar Paraguayo* reside precisamente en ese trabajo microscópico, *molecular*, en ese entre-lenguas (o entre-ríos) a caballo, en esa indeterminación que pasa a funcionar como una suerte de *lengua menor* (dirían Deleuze y Guattarri), que mina la impostada majestuosidad de las lenguas mayores, con relación a las cuales yerra, como sin querer, sin sistema, completamente intempestiva y sorprendente, como la buena poesía, la que no se desea previsible" (Prólogo a *Mar Paraguayo*, Buenos Aires, 2005, traducción del prólogo a la edición de Iluminuras, 1992, sin acuse de traductor). Lo que dice Perlongher es cierto: el texto de Wilson Bueno es un texto a caballo —extraña condición del ejercicio de montar considerado metafóricamente: estar entre dos, dividiendo, como si fuera así, un animal en dos mitades, un caballo antes y uno después, un parte aguas de caballo, un caballo por las aguas partido, un anca-cola de caballo y un pescuezo-cabeza de caballo

y, separándolos, un *entre*—. Esa conciencia —que es imposible no tener si se escribe *Mar Paraguayo*— fue tal vez la que propició que una "novela" de Wilson Bueno de 2000 se llamara *Meu tio Roseno, a cavalo* (Mi tío Roseno, a caballo). La escritura de Bueno, como quedó demostrado, es una escritura de frontera, de límite, en los dos sentidos embutidos: de diferencia que coexiste. Si toda escritura es política, para que se vea bien, la de Wilson Bueno es clara: el problema más difícil es el problema de frontera, todo es frontera, cuiden la frontera, no cuiden la frontera, vigilen la frontera, *velen* la frontera. En medio del lenguaje, en medio de la imaginación salvadora —estando ahí como lo único que salva al hombre, si de salvar se trata—, tratado a la manera de la mejor tradición de la escritura experimental —alta conciencia del lenguaje considerado materia pero también alta, aunque a veces menos perceptible, consideración de la materia en tanto materia, triple mención de la materia bajo un solo lenguaje— puede ocurrir lo que aquí ocurre: que exista sin existir un *Mar Paraguayo*.

SOPA PARAGUAYA

Néstor Perlongher

La publicación de *Mar Paraguayo* de Wilson Bueno nos coloca ante un acontecimiento. Los acontecimientos suelen llegar callados, casi imperceptibles, sólo los avezados los detectan. Pero, una vez que se instalan, que toman lugar, es como si ese lugar les hubiese estado destinado desde siempre. Todo parece igual, pero, de una manera sutil, todo ha cambiado. El acontecimiento ha producido una alteración en las costumbres rutinarias, acaso, en los ritmos cósmicos; una perturbación que tiene un no sé qué de irreversible, de definitivo.

En este caso el acontecimiento pasa por la invención de una lengua. La imitación y la invención son, diría Gabriel Tarde, grandes pasiones (prácticas) de los hombres. ¿Será realmente Wilson Bueno que "inventó" el portuñol (un portuñol mechado de guaraní, que realiza por lo bajo, en la médula palpitante de la lengua, aquello que el poeta argentino —o, mejor, correntino— Francisco Madariaga invocaba desde las húmedas alturas de un surrealismo lujurioso: gaucho-beduino-afro-hispano-guaraní); o él, desde su *altazor* artístico, lo pegó, lo fue tomando de uno u

otro fragmento de charla, banal, boba, con el mate en la mano y la china (o la rusa...) cebando, en sillitas bajas de paja, en el patio de atrás de la cocina. Lo fue pegando, en portugués y en español (donde tiene el sentido de "colar"), le fue entrando por un oído sin que se le pudiese salir por el otro. Aunque parezca sorprendente, Wilson Bueno tiene algo de Manuel Puig (porque su escritura se basa en la charla, charlotea), y algo también de cronista, pues recoge una manera de hablar bastante expandida: prácticamente todos los hispanoamericanos residentes en el Brasil usan los inconstantes, precarios, caprichosos hallazgos de la mezcla de lenguas para expresarse.

Esta mezcla tan abigarrada no se estructura como un código predeterminado de significación; casi diríase que no tiene estructura. El portuñol es indeciso, intempestivo, mutante, no mantiene fidelidad sino a su propio antojo, desvío o error.

El efecto del portuñol es inmediatamente poético. Hay entre las dos lenguas una vacilación, una tensión, una oscilación permanente: una es el error de la otra, su devenir posible, incierto e improbable. Una singular fascinación adviene de ese entrecruzamiento de "desvíos" (como diría un lingüista fijado en la ley). No hay ley: hay una gramática, pero es una gramática sin ley; hay cierta ortografía, pero es una ortografía errática: *chuva* y *lluvia* (grafadas de ambas maneras) pueden coexistir en el mismo párrafo, por mencionar uno de los innumerables ejemplos.

Mixtura aberrante, *Mar Paraguayo* tiene algo de sopa paraguaya. Dicho plato no flota, como podría suponerse, en el agua del caldo: es una especie *sui generis* de tortilla o empanada. Las olas de este *Mar* son titubeantes: no se sabe hacia dónde van, carecen de puerto o derrotero, todo flota, como en una suspensión barroca, entre la prosa y la poesía, entre el devenir animal y el devenir mujer.

En toda la extensión del frondoso *Mar Paraguayo* —asociable con un poema épico-escolar: "inconmensurable, abierto y misterioso a sus pies", del romántico rioplatense Esteban Echeverría— la poesía nos espía, se arroja en nuestra falda como un perrito —el microscópico Brinks— ora juguetón, ora feroz. Poesía del acaso: sale, criticarían adustos escribas, como por casualidad, no hay determinación en la indeterminación... Sirve recordar, por ejemplo, que en español *sin*, en vez de *sim*, quiere decir *sem*, con lo cual se le retira a la afirmación su existencia. Algo infinitamente cómico acecha, asimismo, en la sustitución de *son* (são) por *san* (santo).

La comicidad desenfadada, no buscada, sino hija "natural" de la propia amalgama lingual es, por añadidura, otra de las marcas de este inquietante texto. Experimento de vanguardia, cabe parangonarlo, tal vez, a *Catatau* de Paulo Leminski (significativamente, también paranaense) y, más allá, más audazmente, a *Larva* de Julián Ríos: todos juegan con la lengua, inventándola o reinventándola. Pero si en *Catatau* hay un trasfondo de alta cultura que, a despecho de

los desmoronamientos, destrucciones y reconstrucciones, pringa el subtexto, en este libro de Bueno es cómico (una risa patética, desgarrada), es la tragicomedia de las miserias cotidianas plasmada en los deslices de los idiomas, un qué de teleteatro trágico que acaba mal o no acaba... Claro que todo dotado de una densidad mayor, espesa: puede incluso sonar divertido, pero no se trata de ningún divertimento.

El mérito de *Mar Paraguayo* reside precisamente en ese trabajo microscópico, molecular, en ese entre-lenguas (o entre-ríos) a caballo, en esa indeterminación que pasa a funcionar como una suerte de lengua menor (dirían Deleuze y Guattari), que mina la impostada majestuosidad de las lenguas mayores, con relación a las cuales yerra, como sin querer, sin sistema, completamente intempestiva y sorprendente, como la buena poesía, la que no se desea previsible. Y como el kilométrico perrito de la marafona guaratubera, que estira en un kilométrico diminutivo (tomado, flor de la tierra, del guaraní, cuya salpicada irrupción intensifica la temperatura poética del relato) la microscopía de su grandeza, nos arrastra y nos seduce con el movimiento de su cola bifurcada, como si fuese una sirena fingiéndose manatí, un manatí fingiéndose sirena, y en el chisporroteo de escamas nos ahogásemos, en el éxtasis iridiscente de este mar vasto y profundo.

Por último, ¿cómo leer *Mar Paraguayo*? Aquellos que se obsesionan con el argumento (que existe, pero es tan indeciso

y enmarañado como la materia porosa que lo compone) y dejan de lado el elemento poético de las evoluciones y mutaciones de la lengua, se pierden lo mejor, como esos lectores de novelones (mal) traducidos que se contentan con el resumen masticado. *Mar Paraguayo* no es una novela que se cuente por teléfono.

São Paulo, septiembre de 1992

NOTÍCIA

Un aviso: el guarani es tan essencial en nesto relato quanto el vuelo del párraro, lo cisco en la ventana, los arrulhos del português ô los derramados nerudas en cascata num solo só suicídio de palabras anchas. Una el error dela outra. Queriendo-me talvez acabe aspirando, en neste zoo de signos, a la urdidura essencial del afecto que se vá en la cola del escorpión. Isto: yo desearia alcançar todo que vibre e tine abaixo, mucho abaixo de la línea del silêncio. No hay idiomas aí. Solo la vertigen de la linguagem. Deja-me que exista. E por esto cantarê de oído por las playas de Guaratuba mi canción marafa, la defendida del viejo, arrastando-se por la casa como uno ser pálido y sin estufas, sofriendo el viejo hecho asi un mal necessário — sin nunca matarlo no obstante los esfuerzos de alcançar vencer a noches y dias de pura sevícia en la obsessión macabra de eganar-lhe la carne pissada de pescoço. No, cream-me, hablo honesto y fundo: yo no matê a el viejo.

> Y depués há el niño con sus duros muslos cavalo — la fuerza inventada del hombre en sus ombros y en la carne ossessiva del sexo con que ossessivo me busca y caça: yo, su presa y caçador.

Ñe'ẽ.

Yo soy la marafona del balneário. A cá, en Guaratuba, vivo de suerte. Ah, mi felicidad es un cristal ante el sol, advinadora esfera cargada por el futuro como una bomba que se va a explodir en los urânios del dia. Mi mar. La mer. Merde la vie que yo llevo en las costas como una señora digna cerca de ser executada en la guillotina. Ô, há Dios… Sin, há Dios e mis dias. Que hacer?

Hoy me vejo adelante de su olhar de muerto, esto hombre que me hace dançar castanholas en la cama, que me hace sofrir, que

me hace, que me há construído de dolor y sangre, la sangre que vertiô mi vida amarga. Desde sus ombros, mi destino igual quel hecho de uno punhal en la clave derecha del corazón.

Ahora, en neste momento, yo no sê que hablar com su cara dura, rojos los olhos soterrados, estos que eram mis ojos.

No, no lo matê porque su vida se entranhava en la mia. No, fue la suerte, ya lo disse. Mi suerte advinadora de la esfera, bólide y cristal: antes de todo yo já lo via más muerto que la muerte.

Nasci al fondo del fondo del fondo de mi país — esta hacienda guarani, guarânia e soledad. La primera vez que me acerquê del mar, o que havia era solo el mirar en el ver — carregado de olas y de azules. Además, trazia dentro en mim toda una outra canción — trancada en el ascensor, desespero, suicidados desesperos y la agrura.

No tuve miedo del gran abismo de água e espuma. Lo mirê duramente aún que todo en mi era apenas una alegria de niña en el sol, yo que a este tiempo ya volvia, con terror e manchas blancas por los pelos, já volvia ya el Cabo de la Buena Esperanza.

Mi cuerpo que engordô por non salir de esta sala oscura onde

traço el destino, melhor el dele, o deste hombre que mis manos acabaran de assessinar suavemente — con una disposición de cisne y sabre. Ô era el que acabava de morir?

Fue simples: solamente lo tomê desprevenido e con una, una sola distracción y el malo que era ser su atendente y obrigatória esclava, lo joguê al sofá con terror y susto — estranhamente mudo y en abrupta soledad. Ninguna gota de sangre para me poner en apuros, no, ninguna.

Prossigo el arte de la sortista, casa térrea con mangueiras en el jardin e sombreros por los quintales, sin hablar del sol, del rude sol mañanas, tardes y noches — el espantoso verano de Guaratuba quando se é diciembre e el mundo se pone de barracas y chicos por las playas coloridas pela tarde — esta pequenha gran artista de las tintas del cielo.

A la noche tengo mi trabajo: no que me enamore, no, non es esto, lo que digo es todo um labirinto de aranhas que van teciendo en las quinas de la casa, mientras me perco frente al televisor assistindo a la novela de Sônia Braga — sus ancas que me ponen en arrepios toda la vez que aparecen en el video como se fuera la derradera disposición de una vida, mi vida, la vida — de viés.

Yo sê que muerto está, que muerto el viejo viverá para siempre acorrentado a mi pecho, lo nodoso recuerdo de su língua sutil a explotar-me con gusto, gozo y orgasmo.

Yo, a cada vez, sonaba más y más con Braga, esta Sônia de mi vida marafa, aquellos profundos negros ver-se, ver. Ah, aqui en el balneário de Guaratuba ninguno que hable, nadie, ninguém, mi idioma que no sea el demorado silêncio de las siestas calcinadas por el estio, con cigarras agônicas de cantar e pajaritos en las copas del flamboyant todo de risa con el verano, su risa de rubra florada, cerca de lo ibisco que me dije que já es tarde, que já es mucho tarde para morir.

Que idéia, que idéia la mia — já me esquecia, toda olvidada, de la única companhia que me hace decir, sin error: esto es concreto como el ibisco: mi perro, mi tiquito perro que atende por el ruído de Brinks e es tan pequetito, tan juguete-de-pelos, tan colita acima como se fuera una coma móbile y bifurcada.

Ahora es el drama. Añaretã. Añaretãmeguá.

Desde que es hecho estos climas de humo y ansienedad de la

alma, de quien el hecho de viver asi, por entre copas y espinos, garras y los huevos tan hechos — como es hecho casi nascer — de los escorpiones que ya salen para esto mundo con su rude ferrón? Do que hablo, tan en circunloquios es del cabaré. Observo: acá uno se llega para supuesta alegria, a lá ô a cá la siempre inalcanzable felicidad, e se pone de risas contra las chicas, levanta-lhes las saias, mete los dedos en la cava de sus corpetes oferecidos. Nadie vive sin humildad. Ñemomirĩhá. Ñemomirĩ. En mi idioma nativo las cosas san más cortas y se agregan con surda ferocidad. Ñemomirĩ. Ñemomirĩhá.

Quando adentro a estos quadrantes del mistério manífico de existir, de que exista el pútrido, el sórdido, el luxuriante, quando me flagro asi, casi suprema, tornase unas quantas cosas dentro, cerca, de nuevo, del infierno. El existe — sobrado de incêndio y chama, lámpara en el fondo de nuestros ollos quemados.

Añaretãmeguá.

Tengo medo, tengo mucho miedo do que se puede, más adelante, ô daqui a pouco, acontecer. Puede que sea el milagro, puede que sea el abismo. Paraĩpĩeté es el abismo todo en el mar.

La verdade es que nunca no lo sê, e esto me pone pérdidamente

medrosa, sin coragem siquiera para salir en la calle e passear mis leves vestidos longos, los colares, los braceletes y las madreperolas del brinco de orelha. Y el medo es una cosa viscosa que viene de dentro — devagar, postando sus patas-de-pelos, llegando, sutil, para te pegar, após em pânico, para te pegar — definitivamente — por las cordas del corazón. Hay quien, en nestos momentos, costumbre matar-se. Añaretâ que se mueve. No há Dios?

En el cabaré, sento-me con el viejo, yo la marafona del balnéario de Guaratuba, y el pede, de princípio, una copa de mineral, pero já saco en sus ollitos que tiemblan, ya saco que al viejo no lo interessa la más flanca proibición del médico, esto doctor Paiva, que viene a ver al viejo, una ô dos veces por la semana. Al viejo solo lo interessa que la noche sea borracha para caçar-me, para sacarme, a mim, despuês, en la cama, com su finitud llena de tremores y el sexo de total impossibilidad. El deseo en el contudo segue existindo como una pierna amputada que prosseguisse coçando. Añaretãmeguá?

Bajo el infierno solamente el infierno. Esto puedo decir sin medo de errar. Mi vida enferma, mi vida marafa de varizes y cicatrices. El relogio cerca la ventana, la cortina cerrada, tarde de estas noches de vino, yo en esta casa del balneário de Guaratuba y el silêncio rombudo rompiendo-se desplegando-se — gota a

gota, pingo a pingo, insistente, recorriente, casi mortal. La dança bruja de las horas, ah que dança, señor, señorito, sin el alma del cururu, del cateretê, añaretãmeguá, la dança en la sombra, el error sin dirección de lo lúgubre, de las mariposas ô de la lluvia en los inviernos de mi niñez cativa de la lama, del polvo ô de las calles húmedas y de los pueblos sin suerte ni destino. Casa antígua. Mi tava, mi tavaiguá.

Uno se queda solo y ya es lo bajo añaretã. Uno se muere e todo se raspa al infierno. Uno se va, criolo vagabundo de los caminhos, rufión ô gigolô, e acá se pone, de nuervo de nuevo de novo el infierno. Añaretã. E se pegan sulcos en la cara e tus pelos se tintam de blanco, grisalhados, entonces también son las cosas del infierno. La piel de Dios, estas piedras: tupaitá.

El infierno, añaretã, existe y se pone contra el mar, el cielo, las mañanas tiquitas de sol y gorriones, mangueras flutadas, dulces mangueras, puesto que el infierno existe, añaretã, añaretãmeguá, e se basta a si próprio — con el arrostar de sus corrientes de hierro y hambre. Si, hambre de amor y afecto, mas hambre tan escandalosa que ya marcha sobre cacos de cristal — los pies desnudos y en carne viva. Yerobi. Es la dança en el abismo dos vocacionados a lo equilibrismo — me decia, hace mucho, en rude castellano, mi abuela argentina, cobrando-me el gusto amargo de una derrota, de

otra cabezada ô de nuevo e nuevamente, de las cosas inexplicables del corazón. Su razón derecha ô esquierda? Que razón lo mueve, a esto músculo de carne y sangre y espinos?

No fuera mi vida marafa, el dia se poneria con la preparación del jantar a los niños, con la espera dulce de las madres que espetan a sus maridos, todas de repastito pronto con una abrupta flor de tomate cuchillada en la maionese, no fuera mi vida marafa e yo seria igual que las otras, igual que todas, a todas elas, estas señoras tan plenas de felicidad e que solo se socorren de los medicos, nunca de los siquiatras, solo se socorren de ellos quando su pressión arterial va a la casa de lo insuportable. Ah, asi de esto modo, es mucho difícil vivir. Ah, tecové, tecovembiki, tecovepá.

Por esto cruzo, às vezes tantas, cruzo con el movimiento de su existir que se acerca assim en desproposito, sin que honestamente lo aspiremos, a el, a el infierno de brasa e cutelo. El infierno, añaretã, existe e hay que encontrarmos uma manera fugidia e cantante de despistarlo, puesto que lo habita la víbora, mboi, mboihovî, coral coral mboichumbé, y temos entonces que despistarlo, a el que llega con uno apetito feroz, lo rugido, será tanto, será assim el silvo de los morcegos, morciélagos:, andirá, oh, ni quiera saber que tontos, andirá, los oídos incapazes siquiera para escuchar, andirá, el sonido cambiable y modular de los morcegos

que se avizinan, mensageros, morciélagos, de que lo se quiere por infierno e saiban, ustedes, que lo saiban todo, el infierno existe y es mucho inumerable. Hasta en el rosa de la rosa de la rosa, karai.

Quando lo joguê, a el viejo, al sofá, sonada y inemprestable, en nestos sonambulismos que me vitimam el calor excessivo, un gusto en lo vientre que enciende el mar, cuñá, cuñambatará, la brasa del sexo ferviendo por los pecados del verano, tiegui, paraĩpĩeté, quando los atirê, assim, con casi amorosa carícia, no fuera mi silêncio, solamente mi silêncio, sin, si si si, mi silêncio, esto foi duro, porque lo queria, al viejo, com una voluntad mal discernida, pero lo amava, aquelle puro estertor de ante-coma de el que hacia murchar la flor, vieja cuñá, antes tan dura, de mis seios, y me cerrava numa clausura ni siempre con ferrollos ô grades, mas era como se fuera e yo me sentia decomponiendome en su ritmo fragíl, no, solamente lo coloquê ao sofá e quando fue cobrir su rostro, el acabava de morir. Parada cardíaca me disse el medico que llamê al teléfono, con requintes de urgência y miedo, añaretâ, añaretãmeguá, com mucho miedo, los confidencio, a vos, lectores inventivos, más invenctivos que la invención de mi alma cautiva de estos derrames, de estos exageros de tangos y guarânias harpejadas dolientes in perfecta soledad a la margen de los lagos ô de las profundas montañas, a vos, que me decifrarón en outra dimensión, a vos confidencio: hay una duda, una gran duda,

morangú, que me persegue por la casa e toda vez me pone, como já expliquê, me pone al rastro del infierno, estos momentos que existem, añaretã, añaretãmeguá, la duda por demás de íntima de que alguién o tenga matado, al viejo, no, no un accidente vascular, ni siquiera el cancer, que el cancer no mata de pronto, non, la duda reside onde reside esta certeza profunda de que alguién, alguién — un ente ô una serpiente — no importa, mas alguién e no la saúde que, pelas recentes invitaciones del doctor Paiva, yo, solo yo sabia, se ia mucho bien para un hombre de ochenta y cinco años y que somava mais unos quinze pelo que se estragara con mujeres, bebidas e enlutadas canciones de cabaré, el humo, el fumo, la anorexia, sin, lectores de mi corazón, alguién que fue el autor — o actor — da morte del viejo — esto traste que carreguê con sacrifício e surda ferocidad. Quien dice que lo matê? Pero aí comienza y no empeza el infierno, añaretã, la cosa añaretãmeguá de que hablo más do que refiro al viejo, en más alto grado, mucho más. El viejo, já lo dice, era un traste que hacia mi vida harta y farda. Ah, si, y farta.

Si, hablo del infierno, que siempre a mim me parece encarcerado hasta que todavia se amotine, y con invencible insensibilidad, el rompe las grades e se pone puerta afora, señor de los martírios y de las secas, de las grandes tempestades de langostas, tucú, langostas más bíblicas que toda la judea del mundo, tucú, esto

mundo que raconto, morangú, fronteras de la muerte, e infierno, añaretã, que puede dissimular-se en uns ojos verdes, hovî, mboihovî, que te comem en la cozina, asi como los astros de la televisión, impossibles pero concretamente presentes y con quien muchas veces hacemos el amor, de ojos cerrados, solitariamente en la bañera del baño ô, entonces, como esto infierno, añaretã, añaretãmeguá, mi infierno, possuir a los astros y las stars y a todos los planetas del cosmo assoluto y también sobretudo su luna alvar, justo en estos ojos verdes que me recuerdan la canción tan lejos de mim, ojos verdes son traiciones, ojos azules ciúmes, ojos castaños leais.

El infierno es concreto como una pedra ante el sol: por el muchacho de Guaratuba descarrillê toda una rede ferrocarril, llorê noches y dias, ocultê mi dolor bajo el travessero del viejo, asi quando el se ponia, el, el viejo, un poco en coma — igual que se já no hubiera más. Por el tuvo mi cuerpo temblado en la cama, tan sinceramente enferma, tasî, tasî tapiá, que un chiquitito mãs y, tasî, tasî tapiá, me sobreviria la muerte, antiquíssima señora de mis poços de existir cerca del infierno, siempre rodando, añaretã, rondando por mi cabeza como un pecado oscuro e súcio de su propria inocência.

Mi temor de vivir no es como se fuera sola la soledad. Hay mis manos e todo lo que pueden sus infinitas capacidades, su fervor

de matar ô morir, su encendido furor cerca de la muerte e sus águas, îtacupupú, chiã chiã, tiní, chiní, sus águas de pura agonia, paraguas, mar de perdas y de rumores, chororó, chororó, pará de naufragados deseos sin limite ni frontera, la cal de la tierra, la sangre pissada de los dias, îguasu, îpaguasú, ai que sangre pissada, tuguîvaî, donde já las moscas, mberú, mberú, mberú, mberuñaró, las moscas e los besoros nocturnos del verano, ponen huevos de alvíssima blancura. Como la alba en el mar? Pará, paraná, panamá. Paraĩpĩeté.

Fue de la ventana que o avistê y lo despi de su bermuda florada, el que venia por la calle en frente, duras coxas, sus joelhos de caballo ao sol, sus diecisiete años que me juegan, sin piedad, en nesto mundo de aflición y unhas roídas con desusada inseguridad. No, no que me quede en las janelas igual que estas vizinas tão malas de la pressión, e ya un tanto viejas, mirandolo, a ele, a el tiempo que siquiera perpassa en esta rua de sombreros y flamboyants quemados de estio. Yo, cerrada en esta sala ainda asi lo vi que venia por la calle, sin que me visse, sin flagrar-me a devorarlo, señora de las dores, borrada de rouge y baton.

Que terror puede ser la beleza! Añaretã, añaretãmeguá. De que monstruosidades y sinistro fascínio es un niño de duros muslos cavalo, a la diez de jueves en diciembre, do lado de lá da rua, bate

bate pi'abereté, ô pi'á, coração e el bajoventre, tîegui, tîegui, do lado de la instaurando lá convulsión, tuguîvaí, justo ali donde las vizinhas — con más frequência al poente — de costumbre nada vêem que a si proprias penando en nesta vida, siempre antes de la telenovela, al borde de la ventana enquanto los banhistas, con sus esposas gordotas y sus hijos inquietos, llenos de arena, lambuzados de mar y sorvetes con grandes crostas de caramelo, van por el, distraídos, por el camino. Tecové, tecové — mis ojos vão y vêem.

Solo sei que, más un pouco, era un perfecto animal, de pelo liso y negro, e oh, Dios, se me dou por inteira conta y nada abala mi certeza, tenia dos ojos verdes, mboihovi, mas tan duramente verdes que al menor instante, uno solo faiscado instante, me pareceran el proprio abismo en el mar, paraĩpĩeté, vertices, verdes, verdes asi hovĩ de una selvageria desnecessária. Me acerquê más de la ventana e descerrando con estudada indiferença la cortina, fue que lo vi mejor y total, total en su nudez porãité, porãitereí, de bronze, y sobretodo fue que lo vi que me via. Dolor y sombra y gusto vertiginaram ainda más lo que se vá murchando en el fondo de estas íris que ya me quieren apagando. Que hacer? No me familiarizam los oculos, se son para leir a las cartas, advinar la suerte, el porãitereí yo lo invento. Asi con el, muslo y carne, solo pude sentir a el áspero frescor de su cara rindo, si, todo se reía

para mim — atônita — atômica? Devolvo, solo no sê como, todo devo ter lhe devolvido mi cara de espanto. Ah, taĩhu, ah mboraîhu. Porenó en sus braços, porenó, porenó, mongetá.

El viejo era tan concreto e tan bueno, el viejo que no sei, sinceramente no sei, se le assassinaram mis manos ô fue la vida mismo que lo matô de chofre, súbita golpeada en su corazón flagíl, corazón de melón, melón, melón, ah pequetito viejo, tan moroso, pi'á, pi'á, yo no soy cuñambatará, perdona, viejito, perdona a nuestra humana insensatez. Solo fiz, já lo dice en segredo, y de público también, solo fiz con alguna ira, el silêncio, repito y acrescento — con mucho amor represado, solo fiz con alguna ira, solo fiz atirarlo al sofá, el que no queria salir de la cama, póstumo em Guaratuba, como se aqui, morangú, no hubiera el mar, estas playas pontuadas de guarda-soles fincados en la arena como se golpean los toros en uno estadio y carnes dispuestas como se fueran peças assiñaladas en los ganchos del carnicero, tuguĩvaí, tuguĩvaí. A el viejo no le gustaba el sol e tenia razón su piel que, al custo del menor descuido, se pegava de bolhas e el podría atravessar três noches incendiado, agônicas dolores que los analgesicos no bloqueavan. Tasî, tasî, tan malo. Ah, mi vida, tecové, tinî. La ruína de la materia es una cosa assombrosa! Dios que me lleve antes que empezen a ir al solo las derraderas tábuas de mi construción precária. No, no desejo ver desfacerme en

polvo y huessos ossossosporosos.

Añaretã. Mi edad de hoy, esta que oculto con verguenza y miedo, esta já es demais e pone todas las cosas vanas y morituras, claro que de nuevo hablo, añaretã, hablo de que lo digo, señor, senhores, señoras, lectores, rosas, rosales, claro está, que retorno referir a el infierno. Y sei que mañana serê apenas un recuerdo, passage, quien sabe solamente en la memoria erotica del niño, esto muchacho de buço y esplendor, este que ahora está mirandome con esta curiosidad de los machos desabrochados, floración de nádega e mamilo, porãitereî, porã porã, y el sumo de sus espáduas, de su espada, porenó, porenó, taîhu chororó el sumo de su saliva ardiente, sabendo a chicle ô dropes mentol y su gusto, más que todo, su gusto de sal en los ojos estrellados, hovî-hovî, mboihovî, mirandome con el fragor que el sexo despierta en estos animales, dormido vulcano que se va a explodir, que se va a explodir, cuñambatará, en mi ofertada rosa de ossessión, la rosa de la rosa, lo entrepernas, oh Dios, que lo consinto.

Si, el infierno, añaretã, añaretãmeguá, existe e, creio, forçando certa honestidad, que el infierno a mi se afigura, acima de todo, el deseo de siempre y sempre más e mais amor — inquieta insaciabilidad que me completa nua llorando en la viuda cama de casal, tan larga, llorando la certeza sin duda de que un dia, un dia,

un dia a gente se va a morir: tecové, tecové, tecovepavaerã.

Entonces es que pregunto a el biltre ô a el salitre, donde puede alguién descer a la cueva, en nestes terrenos, tapevaí, arenosos del balneário de Guaratuba? El viento, chororó, chororó, no entanto emude respostas claras, chororó, chororó. Pero en los árboles no serena el vivo bruto, tecové, el vivo bruto de mi cuerpo marafo, cautivo, precisado. De que modo — sepulcro ô cantante — es morir? Morangú, morangú: pero antes que sobrevenha morir, y será mañana, yo cantarê, detrás de mi bolacristal, al sonido en oro de mis braceletes, me contarê, a lo primeiro feligrés, una fábula, morangú morangú, una fábula de amor, raconto, que sea sublime.

El pânico outono con frequência se avizina de las cercanias misteriosas de la muerte. Entonces es el infierno. Añaretã. Añaretãmeguá. Sinto asi como se sea uno apertar-se en solo assombro el abraço sofrezado de mi vida de errores y conveniências. Todos se rien en el balneário; secreta me oculto en los desvons otoños de Guaratuba. Hombres, mujeres, chicos nascidos, chicos por nascer, chicos que han de haver nascido, el pânico otoño de sus voces rascantes, el pânico de haver equilibrado, todo este tiempo, en el fio tenso y precipício de los

equilibristas que no se dejan llevar por la medianidad. No que sea incomum. Ellos é que san ordinários por demás y burócratas se van tangidos pelo que se dá la máquina, lo Estado, los podres constituídos. Me inscrevi asi en el corazón de los marginados, de los postos de lado y chutados das lanchonetes hecho perros vanos y baldios. Jaguara. Jaguará. Jaguaraíva. Jaguapitã. La muerte no es assim tan definitiva: muerte moral flagíl cristal. No, no me habitua que el pânico empeza donde empezan sus vidas llenas de vacaciones. Vacaciones de quê? Se se unham con palabras y bofetadas e uno que lleva la tapa acontece de que caiga al solo. Oh es terrible, es terrible como en la cosa acesa, el assombroso vuelo carnal y pelúcia de los morciélagos de las noches redebujadas de luna, andirá andirá andĩraĩmevá.

El susto es otra cosa, pero el pânico, ah como el pânico no há que exista. Y lo más curioso es que el pânico no existe. Es apenas, por mi mirada, la funda invención de nuestras cabezas tocadas de martírios y las circunvoluções del abismo. Ciertas instâncias son perecíveis como el viento, no existen pero es como se existissem. Distinto de un árbole, de un párraro, distinto del mar aún que el mar suporte otros más fundos ô extensivos desaciertos. El susto es en exclusivo una breve idea do que sea el pânico esto polvo en polvo en pó puesto que no exista y es como si existisse, y quando se vá, es igual que no fuera jamás. Puro encanto, duro. Encantíssimo

encantado. Que más hay por la imagem acción del hombre? El susto es el agudo espectro del pânico, una cosa asi como se fuera su íntimo fantasma, una cosa cerca de lo ante-ante-escabroso, el ante de los antes de antes. Los ancestrales y los mayores.

Escribo para que no se me rompam dentro las cordas del corazón: escribo noche y dia, acossada, acavalada, asi en el viento del balneário en la cadência triste de los invernos de ahora: el tiempo moviendo-se y las sombras úmidas de los sombreros, de marcha y espeto con la paisagem de la ruíta estragada de arena y sal. Pingam las goteras por el forro de la casa. Es demorado ali donde el bolor empeza a urdir su vida secreta. E para que dentro no se crien estos espácios onde se anda la muerte sin pressa como las tarântulas, escribo esto acá, derramado y lúgubre. Yo, la marafona sin nexo del balneário, cosida a el viejo — su más encantadora clepsidra, eponja agarrada a los restos-derrames del viejo. Se lhe acaba la sangre, también provavelmente irei extinta. El muslo flaco del pobre viejo anuncia todo, para mañana, su fin estrelado, pero a cada nuevo dia, la existência insistente del viejo desacredita que sea possível, a el viejo, uno contacto frontal con la muerte. Y se el no muere, nosotros parece que garantimos más un naco ni que sea pálido, más un naco arrancado con unhas y uivos, de esto escasso

elemento a que chamam vida. La vida — causticante y feroz. Unos dias, tango; outros, puro bolero-canción.

Deseo el fundo de mi naturaleza tombada en nesto sofá, a las três de la tarde de los júnios del balneário. Olvido guaranis y castejanos, marafos afros duros brasileños porque sei que escribo y esto es como grafar impresso todo el contorno de uno cuerpo vivo en el muro de la calle central. No hay que tener nadie além del silêncio — estos vasos comunicantes, lo rubro de las venas, la víscera pissada, vozes y voces, latidos y ladridos — todo se dice y se completan vivamente. E — porque — las palavras, todas las palabras sueltas en el viento poniente — serán menos, siempre menos do que el martirizado adverbio inscrito en la historia. Soy mi propria construción e asi me considero la principal culpada por todos los andaimes derruídos de mi projeto esfuerzado. Se chegarê a mim? No sê y me persigo, de lo melhor modo: escribindome aún que esto me custe lancetadas en el ovário y el pulsar de una vena azul cerca del corazón.

E ahora yo gostaria de lhes recontar uno só y cabeludo segredo: toda me esfuerzo para erguer-me con las manchas y gran exércitos de hormiga, todos los sonidos silentes que hormigas

dicen, comparando estos inofensivos insectos con el guarani que viene a mim, hormiga, tahiĩ, tahiĩguaicurú, hormigas, chilreantes, tahiĩ, tahiĩguaicurú, aririi, aracutí, pucú. Las hormigas de Dios enciendiendo-se en nestos crepúsculos de vierbos y sustantivos, en nesta enredada telaraña — capaz em mi, santa senhora, de decidir, con rude sentença, mi destino acá entre vos, seres antediluvianos. Si, porque yo nasço a cada rato del rato del rato. E serê hasta no ser más possible. E logo serei ali o que ya no lo sô más acá. Añaretâ es el infierno e acabamos sabendo que sus fuegos vigen solamente en el passado ô en el futuro — no se cabe y no se sabe en el presente, añaretã, no se cabe ô sabe pelo simples fato de que el presente es la fonte de Dios Padre y solo cabe a El determinar o que hacer con los muertos ô que tarea a más para que la carreguem los vivos. En el passado, Assunción, Birigüi, Poconé, Campo Grande, no importa, la Coisa Imposta se precipitô con ojos de duro diamante e en el futuro parece espetar — sorriendo, tridente, lúbrico, señor de la peste, del horror y del agrura, a todo crasso ô a todo crápula, que solo existen para plantar afliciones y cactos y sustos en el presente. Pero arranco de lo agora su inóspita carne e lhe degluto para que me devolva el mundo en miel. No, el guarani es inofensivo e me garfo com ele, toda mordida de tahiis tahiiguaicurú, sílfides, aracutí, aririi, pucú. Hormigas aladas que me escolhem el canto da boca para penetrarme, insistentes, sua alas, la dança nupcial del abismo, sus revoedos al derredor de las

fossas nasales, sus entrantes agonias, ah, el guarani amolece-me los huessos: tahiiguaicurú, aririi, aracati, pucú, pucú.

como un juego-de-jugar: pimpirrota, piribela floral, loculho sierva, cincinati, abrolhos, carmencinda, madressilva, pirilampos, antanas bástistas, casamarilla, locos complutos, boludo lorgo, lacalheseda, amarelinhas, esconde-atrás, noclins ereiras, marcha adelante, los cantantes jugos de rueda, teresinas-de-jesus, las teresinas, entraçada gaucha, guapa glauchas, catatéicos, constreros, filíciquis, rosaes, oscuro misterio de fábula original, las tranças, las troupas, helicáreos rans, duncans, vitrinas, duendes, vagaus, pilvos conscentes, broquílides silfos, lunfens de lérias, lunfens vivaces, como un juego-de-jugar: el viejo contemplativo pero su duro mundo generalíssimo, la fuerza mortal, si, para ecudada estar-se en el poder del muslo ô en la sangue vomitada por las metralhas, senderos, lugos ribondis, la cara en pan, la cara en pano, la cara en pane, los ojos mortales detrás de los lenços guerrijêros, nenfas de lufas, então foi lo que no se podría mais, esto relato, sus lendas interiores, sus grados de rama, sus lenteles dárquicos, su ternura irremediable, dios, prados, adêlias, su andado de vômito, esto relato solo quer y desea sê-lo uno juego-de-jugar: como los dioses en el princípio, en el tupã-karai, antes del des-princípio de todo,

los dioses y su lance de dados, su macabro inventar, oguera-jera, esto mundo achy: como un juego-de-jugar: ñe'ẽ.

Recuerdas, vida, recuerdas: nuestra casa en Assunción, rios d'água, guarânia, y el viejo, non tan viejo como ahora, aún que flaco ô sobretodo por esto, ya solo el instinto movia-lhe la vida sátira y necessitada. Buscavame, después de la quinta copa de vino, súbito, flaco y arrogando naturalidad, empezava a cutucar-me de cocegas, y sabiendo que no las suportaba, batendo-me a correr, esto hacia el juego del viejo e yo me precipitava de la sala afuera. Su gusto y martírio: perseguir-me, casar-me, catar-me. Alcançando-me, o que siempre figurava inevitable, jugava-me ao solo (de forma alguma como tuvo de hacer con el contra el sofá), liso sinteco donde me estabanava, mariposa sôfrega, mientras el calcava los duros huessos de sus joelhos sobre mis braços fraquejantes, las roupas desatadas, toda la roupa, los primeiros estertores de su piel en mi piel, de su rombudo polegar y sexo en brasa tocandome en el todo que yo lo consentia. Colava su grande boca como se fuera aspirarme toda para su caliente interior. Si, havia sangre de la vena aorta por todos los poros del viejo. Ainda que yo, quando me satisfazia ciertos caprichos, de lojas y jóias, de regalos y reparos, yo costumbrava devolver-lhe en cuspo todo o que su língua ávida me

ofertava en saliva con uno indecifrable saber a sêmen. Tripudiava e no se constituía aún esto traste que siempre espetê que morisse y no muere y por quien yo, pela enêsima vez, yo los digo y atesto: no fue yo que matê a el viejo.

Chovia. Las lluvias de júnio en el balneário. Densa névoa espessa, una pasta asi de muchos dias quando las chuvas demás empezam a empapar los quintales y las calles. Un evocar de hadas pelas ventanas: todo de bodas con el invierno, los sombreros se entreabraçabam numa orgia de hojas molhadas. Juro. Chovia hasta el huesso de su cara exangue, el oco vacío alli donde se perfilava su rastro en sombras, dibujo emaecido do que fuera en exhuberância, ya viejo, pero ainda concreto como la piedra e non esto en que se convertera al final y al cabo. Juro. Solamente, aflita de que lo sufocasse la respiración desenfrenada, o livrê de la manta, del aperto del colarinho e lo transportê de la cama para el sofá, aflita y un poco histerica y — por que no decirlo? — con una punta de oscuro odio por su persistência vegetativa e alheada. Su sonrisa de gratidón y afago, aún los ojos hablassen en fúria, su sonrisa no posso comprovar porque subjetivo e particular, mas puedo decir, con rude honestidad, el aún vivia. Después, y después es en notro tiempo, volviendo-me para sufocarlo con un tampón, já que

eganiçava, de nuevo, en el diarreico deseo de tornar a la cama, solo pude conterlo en el sofá para perceber que, sin más nem porquê, el viejo ya convertiera-se en nueva máscara del viejo — ahora más contida y ainda que sus tiquitos ojos azules por la catarata abugalhassem fixos en el teto (ô en mis tetas?), por primera vez yo vi un cierto fulgor de decência en la cara desto viejo crápula que me ha arruinado la vida. No, no fue de sopetón que lo atirê de la cama en el sofá, mais ainda para conterlo, ainda que mis manos temblassen nesta demência que deve preceder a los assassinatos humanos — sea el suicídio-escorpión, sea la vaga-veneno del viento. Somente lo cambiê de assento e ya, la tarea de morir, propriamente dita, esta fue de exclusiva responsabilidad del viejo. De boca cheia puedo alardear, mismo que no se importen comigo: no fue yo que lo matê, a el viejo.

A veces todo lo que siento es sobre, sobre la cama que fue nuestra, mia y del viejo, antes de su — fatídica — transposición para el sofá, vieja cama nogueira de trabalhado remate y donde yo preguê à cabeceira la santa imagen de Nuestra Señora, siento asi sobre la cama, como se todo estivesse prestes a lo escombro y a lo áspero assombro de no poder sustentar aquel inetancable deseo de llorar, voluntad que empeza con un sonho de nostálgia,

todo ontem y música y esplendor e esmiuça-se por los príncipes desencantados — passo-doble, torero, epanhol. No, constato, nadie me fue dado, nadie tuvo se evito de las cartas el lúgubre naipe del viejo y su findante conclusión. Ninguna cintilación que no sea esto mural acá de grito y pânico y unos estudados errores. La vida mismo, esto terreno de urgências y agruras, esta, Dios de ela me ha apartado, sobretodo de su sumo argênteo, ali donde pulsa esto sintoma, más que malestar, apelidado por la gente con lo etranho nombre de alegria. Ya no sê también se en ela vive la felicidad — abismado sentimiento hecho por el terror de lo êxtase, la renunciación, assunciones y el canto-coral con que la gardênia impuso a el jardin esto aire selvagen y en desassossego.

Se argumentan con los ruídos del niño y sus epalhafatos, como sendo esto una felicidad, no me convenço, principalmente después que el se vá, dobrando la primera equina de la calle, só lo veo su espádua y nádega, el torso, la crina-cavalo de negro esplendor y ya no sê o que es una buena gargalhada, lo flanco fluir de un corazón apacentado y las copas sozinhas, solo estas, jenas de vino, acalientam-me lo estômago y un poco la alma fria. Es que siempre quando el se vá, el niño, es como se no volviera jamás e non que yo delire necessitada y triste, ninfômana insaciable, no, la verdad más crua es que el niño afirma y jura y treme, peremptório, que no vá más que nunca más haverá jamás de retornar porque yo,

leio en la entreliña, niño, devo causar-lhe la rejeición assoluta del nojo y del miedo.

En el quarto con el viejo — que ya no enxerga más — torno a borrar-me todo el rosto con el rouge y el batón. Quedo-me horas passadas frente a el espelho, borrando-me, tintando-me, de brincos y balangandãs, la ráfia peruca, la boca ecandalosa, enquanto hesito entre comprar ô no comprar perfume nuevo pois ninguna certeza me garante que el olfato del viejo tenga decrescido. Las águas, los cheiros, las colônias paraguayas, casi todas, el viejo cheirava y quanto más asi lo hacia, más promíscuo y devotado a el sexo — el sexo del viejo, viejo si, más non tan viejo como hoy, sin hoy sin, que ya no sea más possível. Contento-me, asi, con el desodorante coty y el viejo sigue dormindo, de boca abierta a los roncos por los nasales, olvidado de todo o que sea esto acá inundado de eponjas, bases, colores, carmines. La máscara de la marafona, esto rosto que veo en el espelho, es una cara asi cerca de los quadros cubistas ô de los radicales abstracto — la viva mancha de una face que se mira e ya no se compreende. Se el niño me visse deste modo e feitio, correria ebaforido como se acabasse topar uno pânico epantalho. Y el viejo, se volveria a ver, cospiria en mi cara su colerica gosma de impotente venganza. Los mismos ojos que apesar de la sonrisa, se fixaram rudes en mi , íris a íris, punto flechado a punto flechado, quando, con esfuerzo y irritación lo

transportê de la larga cama para el sofá onde yo podria porlo, si no hubiera morrido, perfectamente sentado.

Suruvu es el alma-palabra convertida en párraro: estos vuelos, mis cardinales, lo pio en água del suruvu en soledad, puesto que aprisionado en lo duro ser de un ente grafado vivo en la ayvu, dulce dolores, martirizadas por la garganta trêmula de los demasiado humanos —palavra-pássaro demudada en alma, suruvu fremui matinal por las jornadas de la aurora, la mar y la higuera, suruvu es mucho do que digo y un poco más do que me dicen las cosas que van por mi, por Brinks, por el viejo y sobretodo por el niño — esto socavon y encendiado relâmparo que me puso de cara ante el destino, ya que el viejo moria y yo, y yo necessitaba vivir, mismo que esto arrojasse la muerte en el huevo y suscitasse en su cuerpo enfermo la solución terminal. Se esto es verdad, secretamente concluo que el viejo matou-se en mi e, rogo, no fue yo que lo matê, a el, a el viejo.

: cerrada la compra de panes, pañuelos, gases y injeciones, que me tomam ebaforidos instantes en la botica, uno que outro

entardecer acá me siento, en nesto sofá diagonal a la ventana, e al sentar-me é casi como se toda me desabasse demoronada: unos retertores en la entraña: el sol crepúsculo entreteciendo-se de úmidos cambiantes: epácios de onde ya pueden mober-se las ocupaciones cerimoniales de la luz y de la luna: por entre la copa de los sombrêros ô entre los duros vacíos de la higuêra que devastam de sombra y suspeición al entardecer del balneário: higuêra, côpa, sombrêros: la fala ancestral de padres y avuêlos que se van de infinito a la memoria, se entretienem todo habla y tricô: estas vozes guaranis solo se enterniecen se todavia tecen: ñandu: no hay mejor tela de que la telaraña de las urdidas hojas: higuêra: sombrêro: de sus urdidas hojas de pleno acordo, ñandu, de acordo y de entremeio por los arabescos que, sinfonia, se entreleza, radrez de verde e ave y canto, en el andamento feliz de una libertad: ñanduti: ñandurenimbó:

: acá me siento: ñandu: para urdir en el crochê mis rendas ñanduti: ñandutimichĩ: mínima florinha que se persegue con la aguja ni que sea el tempo pacientíssimo de unas dos horas: en estos pontêros, relôgios-de-sal, que van manchando-se de los colores cambiantes del poente se poniendo en los otoños de agora: acá ñandu: su opacidad de sentimiento: me siento: sinto: ñandu: canceriana mi verbo es sentir: me ver: ñandu: invierno más que otoño pânico otoño: ñandu: o que vá de secreta identidad entre

estos dos cosas assolutamente distintas: arañas y escorpiones?

: si, los escorpiones del corazón: ñandu: acesos te pegan, te pegan de todo – el bote ñandu ocurriendo mortal: sobrevivimos entanto: mismo pescoço-avestruz, ñanduguasú: enfiado en la arena: ñandu: ñanduti: telaraña: el crochê de punto a punto se contorciendose: corola: ramificación de pêlo y línea: lento anunciandose la florinha más florita: más michí: ñandutimichĩ : casi invisible: milacro: simulacro: ñandu: espejo de Dios: ñandu: mil alguna vez solitária ñanduti: la aguja como un oscuro deseo de sangre y muerte: el viejo a cada segundo más viejo: el niño: como pueden ser tan verdes, hovĩ, mboihovi: los ojos del niño con su miríade de puntos verdes haciendo la pigmentación: hovĩ hovĩ hovĩ: mi desespero fue mayor que la noche ciciada del balneário de Guaratuba onde me oigo morir: la marafona: como una passagêra en este mar: la mar: paraná: panamá: ñanduti que se compone de una lançada caçando a otra laçada: el gesto siempre repetido de conducir la linha desde la línea de la meada que a nuestros pés se movimienta numa insatisfación de fio a suelta:

: el viejo dentro en poco grunhirá: la mordida feroz de la naja no será tan medonha y oscura y casi mortal como estos pânicos del viejo: apusta contra la muerte ô incensa la sobrevida?: ñandu: ñandutimichĩ : laaaaçada trenzada: más rápida que uno solo bater

del corazón: correr de dedos y laços y nós: nosotros: ñanduti: telaraña casi evaporable: ñandurenimbó: mismo que el fio fio y fio por estos entardecres modestos nunca que chegue al cerne profundo: ñanduti: tan leves su laço y nudo y todo y tudo: los grunhidos del viejo: para donde siguen después de emitidos los errores del viejo?: más leves que el ar y la montaña: ñanduti:

: mi desamparo seria menor acaso non houvesse a estas horas tan y tantas, estos silêncios longos, diagonais al abismo: la octaêdra florita de consistência imortal: la persigo: la consistência: el nudo vivo: microscôpica acentuación de que todo y qualquier puede embaralhar-se en una sola y mecânica agujada: fatal: la finco y finco: como quien espeta la justícia si tarda: un punto de finíssimo crochê: ñandu: ñanduti: ñandurenimbó: uno solo punto solitário e casi al lejo de la compreensión ocular ô humana: ñandu: puntos móveles: mijones mínimas a escapar del huevo por la línea fragíl de la telaraña: ñandurenimbó: evadindo-se mijones: hetaicoé: muchos de muchos mijones: ñandumichĩ: ñandu'i: a la caça de la vida: ahora: heitaicoé: tendo de desarrojar-se todos hasta se consistan en arañas plenas: las patas: el cabeludo y horrendo ser que lento vai sobre la mesa e puede que adentre a la manga de su camisa: ñandu-cavayú: ninguno capaz de deter-lhe el honorable veneno: ahora mijones evadindo-se del huevo para povoar después mañana el patio y la cocina: aún que haiga los

muchos y los mijones sigo sozinha: y después arañas son arañas: ñandu: ñanduti:

: las sombras van sutis por el piso harto de luces: el mosaico de los ladrijos que al viejo, antes de tan viejo, lo hacia feliz: los pés descalços pissando, pisandome, o que custara varrer, passar los panos: antes los estilhaços de cristal, en mi día más histerico, nunca tivessem sido removidos: cortariam-lhe el calcanhar de Aquiles y una sola vena que hemorrágica lo tornaria evaído: un ente assolutamente vacío de quién se há retirado de todo la essência: las sombras dibujan figuras de memória: egarçam-se asi hecho la telaraña: ñandu: ñanduti: telaraña ñanduti: otra laçada y todo se me va adentro lo que no se vê: esgarçadas luces ponientes: el sol del balneário: nuevo otoño de nuestras desditas: la oscura herança de Dios: el viejo: pesado fardo: tan leves: esgarçadas: ladrijo y sombra: mosaico rendêro: un mundo adelante de nuevo nudo: la lanzada: fisgada imprevista que se instala sin que previssemos: añaretã: el infierno: lo que deseo: no, Senhor: lo que deseo es simples: ñanduti: minúscula florinha a componer-se de nuestras nuevas ricas artesanías: ñanduti: ñandurenimbó:

: el viejo, toda tarde que passa, se va a morir: gases: injecciones: pastijas de colores diversos: el viejo se vá, más una vez, morir: de lo sofá diagonal al cielo de la ventana no me quiero salir: estoy

sentada: los cabelos casi que ocultam el trabalho crochê: tiquitito arpón en el extremo aguja: nudo: trança: laçada: lançada: nudo: trança: la tela cumprindo-se: inútil: un nada ainda: sin forma que lhe faça sutiã ô canción: puede llorar, puede sofrir : no, yo no la quiero verla a la sangre del viejo derramada: sutiã ô canción: el crochê apenas empeza: no lo sê como se va a morir: do que profundo o demolirá el momento terminal: ñandu: se de engasgo puesto que la tarde lhe confisque el aire: sea senão un suspiro: queda de pressión en el abismo: sangre de aorta interrompida: la cicatriz de los dias: muerto hemorrágico: septicemia: ô solo somente el passarito cansaço del corazón: no lo sê que se tece: entrenza: entrelaza: laçada y nudo: nuevos nudos: otras trenzas: tela de intriga: puede que sea mortalha: puede que sea calçón: ô vá: ñanduti: cobrir-me el sexo más íntimo: ninguno que pueda saber de pronto las fabricaciones secretas de la araña: ñandu: ñadurenimbó:

: hoy el niño me pôs a ouvir los rumores de la tempestade lunar: en el mormaço de la siesta, pressenti nítido y casi arfante que el chegaria: sombra y dibujo: ávida nádega: mamilos: duros muslos a cavalo: su contorno preciso: la paina castanha del pêlo: muerdo: remuerdo-me: ñandu: ñanduti: la aguja trabaja: crochê: caracol: curva: la línea: la linha: la araña: ñandu: todo el niño se acuerda em mi: y já me estremece un eriçar de piel y pêlo: soy

yo el enigma y lo alforje esfinge: hay que devorarlo a el siempre imprevisto: dibujado en la tanga su sexo ostensivo: mas sobretodo los ojos verdes contra la cara de risa y sol: lo tôrax en los embates del viento e del lamiento: a bailar en la siesta: sueño: soy su araña: álgebra: pronta jibóia: toda me enlambe su língua destra: todo lo unto de cuspo y baba: humores: suores: los miasmas: espasmos: la siesta me pone abrasado el útero profundo: el niño: súbita ñandu: puede que ponga su língua a lenta y me percorra: de los pies al cielo en luto donde vislumbro los rumores de la tempestade lunar: lábio premindo lábio: araña y grêlo: la dança de su boca: ñandu: el arpón de la aguja avança sobre la linha en trenzada línea: antes del nudo los caprichos de la meada: ñandurenimbó: fuerzo su cabeça contra mi boca: borro-lhe batón: el borrador: borrar la linha: la siesta: mi grito: nunca olvidar el gemido que tuvo el niño antes de que todo y tudo se transformasse: telaraña, neblina y nuvem en los rumores de la tempestade lunar: de uno solo gemido mortal: mio y dele: la faca en fuego de su lanza: lanzada: punto: nudo: laçada: nudo: lanzada: punto: ñanduti: ñandu: la tela va aborrindo: las luces se pierden en el azul más nocturno: telaraña: ñandu: el niño mañana puede que retorne: puede que sea aún otra vez y nuevamente solo la projeción oblíqua de la marafona que apena: ñandu: espreita: esto niño que marcha por las piedras de la calçada sin sequer saber que sobrexisto: acá en el entardecer: sueño de sueño hecho la rubra capitulación de uno ente que solo puede

verlo: a el que imponente marcha: dirección del mar: su gusto de concha y sal: teço y teço y teço telaraña ñanduti: renda: rendados: rendêra imaginación fabril: higuêra hora: iguana: ñandurenimbó: en la siesta: hoy en estos martes sufocados: miércoles medrados: après-midi: el fauno: tuvo a el niño a dentadas y mordidas: yo lo tuvo em mi ventre entrañado: ñandu: teleraña: ñanduti: solo el no lo sabe: y sigue en el mar su gusto y sêmen: ni el sexo há de tampar estos traçados: evaporable véu: ñanduti: transparência y luces: ñandu: ñandurenimbó:

Ahora es el agujero, el oco del oco del medio. No, no más las tintas de la sangre a llovisnar salpicantes y dolorosas desde el carpete a la sala, passando por todos los quartos, lo living, y demorando-se, demorando-se porque un poco más, en la varanda, alli onde el, el viejo, quedava horas sustenidas, con sus asmas y su taquicardia y, sobretodo, encojido a los límites de su melancolico corazón ya tocado por ochenta y cinco años. Yo que lo diga, yo que densamente sê como es la madriguera, la cueva, esto esgar abajo de la línea del infierno: el oco, el oco del ueco del medio. Buracos?

No voy a llorar, no voy me poner toda de pranto y soluçante y

gelatina en lo travessero. Mas como, como proceder a la travessia? Es tan desencantable viver. De que altiva dignidad poderê sacar la aritmética que me indique, que me indique la dirección? No sê, solamente lo que miro al derredor es esto lento abismar-se del sol en el mar, suprema rueda de fuego y metal a la manera de una herida abierta en los pentimientos del cielo.

No hay silêncio más profundo, más mismo que el alto silêncio de la muerte ô de las estrellas, de que el silêncio de su ausência estellar, garrandome al pescoço, como una monstruosa forma de pulpo que te prendesse, lesma y repugnante, el corazón — todo nele enovelado — este siempre imprevisto sofrimiento que nos causan las pérdidas, las derrotas, el fracasso contumaz de una saudade sin volta e ni futuro.

Acá ficarê. La casa toda se va afundando en la noche de altíssimo otoño. Una que otra estrella ya está lá, fincada en el azul, nocturna y vesper, estrella, principalmente estrella. Los ruídos san pocos e toda una orquestración de cigarras en el cio a eles se sobreponen aún que vibre abajo la algazarria de su aflita estridência, un poco de todo lo que, corriente, se va en el mundo — passos, cicles, buzinas, el motor de las motos desenfrenadas de los muchachos que se ponen por calles y esquinas, desarvorados en lo feriado de la santa semana. Pequeno gran mundo del balneário

de Guaratuba animado por los sofrimientos de Cristo. Ahora, por exemplo, sufre el mar la batida de sus ondas que, de acá alcanço ouvir, en nesta casa que la muerte del viejo me legô — assim como uno triunfo desnecessário. Lo mismo lo digo de nuestra conjunta corriente conta en el Banestado — en todo sentido, fundamental.

Lembro todo. Todo enovelo y narro y perdida ya no me encuentro en neste rostro que el tiempo fue demolindo — con crueza e sin piedad. El ueco del oco del medio no es propriamente el infierno más a el se acerca — con su movimiento desacelerado y en desacordo y lleno de todo que puede faltar a uno ser triste, asi triste como yo, en lo término de la picada, cerca deste mar que, en el fondo, bien en el fondo, no escoji para que mi vida desse nele — assim como se fuera una botilla náufraga.

Todavia aqui estoy, e acá es el mundo possible. Sueño con dulces moradas, aristocráticos perros de la raça dálmata corriendo por las pradarias de una gran mansión en los States, miragens, camiños a descubierto del delírio. Por que, por que no puede alguién llegar a la felicidade por estas sendas in techinicolor? Solo una cosa está acima de la duda: la muerte. Lo restante es todo ficción, dramas, televisiones, literatura.

No, no quisiera nunca imaginarlo a los pies de la mina, de la niña, sus encaracolados pelos, os de el que hablo, en oferenda prodigiosa todo su cuerpo de carne dorada en el sol, el sol de aquel diciembre melancolico de Guaratuba. Ni siquiera refiro su coxa y nádega, ni siquiera, en esto silêncio de ahora, recuerdo la manera exclusiva y el modo de su carícia branda hecha de jugo y temor y ânsia y vômito, pero siempre solamente mio, exclusivamente mio — la incontida voluntad con que, abiertas pernas, lo consinto. E hago que tenga mis seios en la concha de sus manos, la imperdonable flacidez que me pone hoy marafa y mañana los cubre de gusanos, a ellos, los seios, los inquietos gusanos que hacen, de voracidad y de hambre, la eternidad.

Si, la guria: casi impossível debujar, en mi corazón taquicárdico, ai que me muero, ai que tengo un súbito mal, casi impossible debujar lo que sea su boca entranhada en la boca de esta chica ordinária, que se va en vano por las playas, que exibe sus tangas ecandalosas y de resto vulgares, ai que ya deseo mi madre, ai que es intransponível viver, casi imposible debujar como su piel que es mi piel toda se eriçe por esta niña sin imaginación ô personalidad, que es apenas un cuerpo-de-miss y nada más. No se quiera saber como me enojam estos asquerosos tipos. Una mujer que sea digna de esto tratamento, solo se ya tenga la madura semilla en el ventre ô ya sea mordida por el escorpión vivo de la autêntica felicidad,

tan sincera quanto mulherina, felicidad de útero y baba y goma y gosma. Y de los uivos del orgasmo.

No, lector, no vá jamais atrás de lo que chamam aparência: uno cuerpo-de-ninfa puede que se arda también en el infierno. Pero para el, para esto muchacho que me hace ganir de feroz amor e andar llorando por las calles de esto balneário, degrenhada, ojos fundos, mira que la se va la loca, atiren las pedras que ella es, más que marafa, putana, la sortista de mierda, mira que bruja, por el garoto mi ascensión y queda, todos los meses de la passión, calvários, cruces, espinos, esto que me incendeia con su cara ardente de sol. Aquela luz brutal del verano de Guaratuba. Como seria uno estar muerto bajo el suor y el mormaço? El viejo sabe de todo. Pero su corazón muerto nada cuenta.

Que es el amor? Una solitária rosa en el desierto? Ô el simples sentimiento odioso de que es impossible, de que es impossible uno vivir sin que caiga y se levante, sin que levante-se y se caiga de nuevo, recorriente, sombria compulsión de los devotados a lo áspero ofício de uno querer sin conta y sin frenos, de los signalados por esto que veo en las cartas y que es feito una sombra ô el espectro de la nuven y que acá en el mar de Guaratuba se pone, en una palabra, íntima del trueno, la palavra ilusão, artifício que cultivamos también para que uno no deje asi subitamente de

sonhar. Seria, seguro, muy triste se la gente humana perdera, de golpe, la estranha inclinación que es error y dever, la ocupación de sonhar. Nadie se sustenta sin los vagidos y coleras y cielos súbitos escarlates del amor. A vos te digo: una fotonovela es bien más que foto y que novela — una fotonovela es la vida debujada en el papel, mas como duelen sus desatinos y desencontros y como no pasan de debujos los besos y la inevitable felicidad final. San cosas de la imaginación.

Una copa en el bar, atravessa, travessia, ya me quiero de núpcias con la muerte y comprome en lo contrabando un revolver-de-prata para mis momento de pânico. Solo quiero a el silêncio mortal de las estrellas en el alto cielo de esto balneário de Guaratuba, si se acerca la noche y el mar se pone escondido por uno oscuro misterio. Nueva copa, de pronto me pongo a llorar y marchando calles, botecos, conhaques, equinas, sigo passeando, con dolor y sangre, el odio supremo de que esto chico ya no sea mio, ai mi santita de Guadalupe, sin su cara, su cuerpo, su sexo y la piel de las manos, sin ellos no alcançaré vivir, yo que vivo de suerte, solo Dios sabe con que terror es lo vislumbre del futuro, hace uno afundar, sin retorno ô remedio, a el antro del antro del antro de lo infierno. Nadie aspire entender, lector amigo, nadie ouse compreender lo que ya está traçado, a sangre, hierro y fuego en los sangrados del destino.

SANGRE

ESPACIO -PSICOPATA-

Mire que cruza la calle en su cicle con los colores del arco-íris. Dios mio, su pelo quemado por aquel diciembre, su piel infanta y adolescil, la curva exata de la nádega y su inominable victoria de existir, mire que me mira con su mirada verde, esto niño por quien me arrosté sin sentir que vivia entre los hombres de la tierra, me arrastê por calles e equinas de Guaratuba, el vasto mar lá tan adelante, como se fuera la derradera esperança de una vida que ya se quiere muerta, mordida de pez y alga y formol.

Cerca la ventana, yo senti, como un facto ô una tragédia, que el, que el ya era mio — desde antes del Dilúvio, antes aún que todo esto ya fuera traçado, su mirada cortante y vegetal, el músculo de sus braços y — o que yo no pudera prever ô prevenir — lo desarvorado incêndio que me provocô su nascente existir en estos anos que voy viviendo, a dobrar, travo amargo en la ceniza, quiero dizer, en la saliva, el cabo, el cabo-de-la-buena-esperanza.

Advinadora de las esferas, yo, la marafa de Guaratuba, solo yo sei o quanto me duele una saudade: llegô a mi que, en dissimulado alheamento, descansava en lo parapecho de la janela, mirando a el movimiento del entardecer, gente, pardais y tico-ticos, llegô a mi igual que alguién que llega para uno sequestro definitivo, sin vuelta ni possibilidade de fuga.

Y se quedó — para siempre — hecho un ente ô una serpiente.

En la primera hora, antes que me dissesse a que vinha, antes mismo de saber su nombre, edad ô sobrenome, el adentrô a la casa, con su bermuda florada, la camisa amarilla atada en sua cintura de joven caballo, y foi me tomando conta, primeiro de las manos, después de la boca e asi tan sucessivamente que ya nos vimos, los dos, nudos y desavergonados, comiéndonos con una voracidad felina y decrepante, con hambre de madre y hijo.

Después, mucho después, el cerrô los ojos y poniendo su cabeza-de-oro en mi colo, yo sentada en la cama, el se fez adormecer. Solo entonces fue que percebi: havia en el una urgência y su querer era apenas lo deseo desatado de los animales que empezan a vivir. Yo, más ingênua que sus diecisiete años, supus que aquella cara era la cara de lo que se convencionô llamar amor.

El viejo, que moriria a las siete de la noche, en júnio, mexia-se ainda en la casa e yo podria ouvir, con una nitidez epantosa, sus tosses, sus escarros y escárnios, el viejo, esto traste tan duramente amoroso que me llenô la vida e me puso dama-de-suerte por puro capricho, posto que el viejo a mi nunca jamais deixou que faltasse siquiera uno simples esmalte de unhas ô un balde de sassafrás.

No quis, con sinceridad, no quis saber ni mesmo del olor del viejo que impregnava el quarto-de-dormir como también los amargos olores tan característicos de los remedios y la atmosfera carregada de esto quarto de enfermo onde el niño de Guaratuba plantô en diciembre un sol de incandescente especialíssima naturaleza. Que el viejo, muerto, muerto se muera, esto traste que carreguê con una diposición de alguién que transporta un hombre ya muerto hasta la muerte, a el y a sus ochenta y cinco años e los otros tantos devorados, con rancor e mala-suerte, por la enfermidad, adquirida en los cabarés de Aquidauana.

Por esto vos regalo el Angel. Es tan cruel e tan mesquino que yo lo faça, assim como quién mirando-te en la cara se faça de inocente e com cuidado, con extrema cautela, solte, sin que percebas, no decote abaixo de lo vestido, sin que percebas, el supremo terror de três escorpiones que se enfalfinhassem en una lucha de vida ô muerte en su colo. Esto, esto todo asi, esto regalo que más vos faço, a ustedes que me lêem como quien secretamente se posta ante la fresta de una puerta cerrada.

Brinks: solo por ti mi pecho arfante se pone estremecido, só por ti y su cola mobile y titiquitita, coma argolada y casi sempre

feliz. Brinks'i. En nesto momento que las copas urden el invierno del balneário de Guaratuba, e todo se pone de frio detrás de las cubiertas, sobretodo el viejo que en júnio se va a morir e por esto se pone a entornar a lo vino y a temblar, a temblar, como se entornara la muerte de uno solo golpe y gole — mortal. En estos momentos, es que me aperta acá en el lado esquerdo una lúgubre canción hecha de remorso, lo podrido veneno de la saudade y me pega, por todo el cuerpo, unas ganas de matar ô de morir. Quiçás, quiçás, quiçás. Chororó, guarará, chororó.

Brinks'imi: si, si, es contigo que hablo, juguete-de-pelos y atado a mi colo, de tal forma acojido, como se hubiera nascido exclusivamente para esso, su linguita destra, que tan marafas a veces, hein, Brinks, que dices, que dices tu? paraguayta cumple, como en las correspondências que, ahora, há mucho tiempo, no lo sê que es recibir. La marafona no tiene quien la escriba. Brinks'i. Brinks'imi.

Oh, Brinks'michĩ, Brinks'michĩ, es tan frio en nesta playa en la que caminas comigo, amiguito simples, testigo de tantos años ya, vos que se vá entrado en edad, porque viejo es solo uno, aquel, no, no, Brinks?, no, Brinks'i? No, Brinks'michĩ?, cosita titiquinita y fofa, focinhito de aguja, ollitos de botón y vidro, mi más pequeno serzito que se mueve, ah, como se mueve en la arena de esta calle

úmeda. Carajo, Brinks!, de esto modo, de aqui para lá, por debajo de mis piernas, ah, Brinks'i, me enovelas con sus corrientes e más un poco estarê en el solo. Y se me quiebra un huesso? Y se san ossossoporosos? Pero tu inquietud, para un perro de casi diecisiete años (haverá más longevos asi que las tortugas ô los dinossauros?), ah, Brinks'i, es assombrosa, e solo esto me pone de nuevo de risas contra la vida.

No: tengo Brinks, Brinks'i, Brinks'imi, Brinks'michĩ. Oh, nada te hablo, juguete amoroso y maternal de mi vida marafa, nada te hablo, querido, de como es frio en el balneário de Guaratuba sob el fog de júnio y el mar se pone como de vidro toldado por las lluvias. Brinks'i. Brinks'michĩ.

El muchacho no há más, solo el viejo persiste con su caceta amputada que todavia prossigue coçando, solo esto maldito viejo que carrego en las costas hecho una prisionera en el campo de concentración, Brinks! Y ya me olvido de que vivas asi diecisietes tan persistentes, já me olvida todo y empezo a llorar.

La misma venda de la equina en frente, Brinks, su fachada y la señora pálida que me vende una copa de conhaque, en los duros ollos de víbora el asco — el temor ô mismo la admiración que provoco en los nativos deste degredado pedaço de mar en

Guaratuba del Paraná, a cada vez que saigo — bruja ô guru.

Nadie puede alcançar que es solamente, en nesto mundo de Dios, mierda, que es solamente la dolor sin cuenta que me dá reverlo, a el, a el en el enferrujado y solitário juego de bimbolin, donde el niño se mostraba con su agilidad felina y singular, lo pecho abierto como una fincada bandera de la beleza majestosa, la luna tatuada en el lado derecho de su torax, en pleno bar la luz de sus ollos vierdes, mboihovi, hovĩ, hovĩ, el, señora, el, puritana putana sin nexo de Guaratuba, es de el que hablo y recuerdo, si, de el, no me respondas hija-de-una-cadela-podra!, no me respondas, yo soy la suerte y el azar, si, yo soy, si, yo también soy la que enrraba los menores de diecisiete años, señora!, soy yo, soy yo, la marafona de Guaratuba.

Perdoname, Brinks, estos exclamados sonambulismos del corazón. Si, Brinks'i, Brinks'michĩ, nadie puede hacer algo de bueno ô de sueño por quien, igual que yo, en nesto instante, tengo comigo que todas las salidas estan cerradas. Brinks'michĩ. Brinks'michĩmi. Yo e tu camiñando que vamos, los dos, lado a lado, quién lo más preso en las corrientes del bajo-vientre? Quién más viejo que la tortuga?

Oh, Brinks'i, yo e tu camiñando que vamos por la estradita que

va a dar en la playa del Prosdocimo. No, no adianta que yo cuspa en la pobre señora del bar, no adianta eganá-la ni rasgar-lhe la piel de su cara con mis uñas marafas tan de pantera, una cosa es la solución: marchar y marchar para aún nos lleve el viento.

Que sucia arena donde jugas y sonoro mijas con una felicidad infantil e llena de risa! Brinks'michĩ. Brinks'michĩmi.

Pero yo, quien soy yo?, sigo confusa, por el conhaque y la vida, la saudade del niño del verano en diciembre entranhada a mi assim igual que uno feto arrancado vivo a la profissión humana. Solo tu me entendes, solo tu, mi tiquititito Brinks, ojitos enternecidos de jabuticaba, orejitas vigilantes del silêncio, colita móbile. Brinks'michĩmira'ymi.

Brinks'michĩmira'ymi, alegrando de yo, oh inocência flagíl, emitindo en lo mercado de pezes uns ladridos tan flacos, Brinks, tan flaquitos y tiquititos como tu, Brinks'michĩmira'ymi, talquito Buldog, pirezito de leche donde afundan biscoitos umedecidos, constantes, tu sabes, y las raciones especiales, Brinks, companhia, ruídos y mañanas. Brinks'michĩmíra'ymi.

Como puede uno habitar estos pedaços de arena y sal, Brinks, su dulce dulzura, se a va a cair la tarde, el fog de júnio es todo

invierno y gris, el sol opaco, de lustre con los mobiles, lá por nuestra casa, yo lo sê, por nuestra casa empeza la ceniza a recorrir por el corazón, lesma la vida, por el corazón como um dúbio sonido triste. Chororó, guarará, chororó.

Pero acá seguimos, yo e tu, Brinks'i, aún yo no saiba o que es hecho de mi vida marafa, acá en esto balneário de Guaratuba tendo el viejo como un castigo. Mierda, cujones de mierda y espanto. Que espeto? Mi cuerpo en decrescimo, Brinks'imi, la tarde en decrescimo, Brinks'imichĩ, la vida en descenso, Brinksmichĩmi, la muerte, ah, Brinksmichĩmíra'ymi, la muerte esta señora de sombra y danos, de negro pronta, esta señora de mis poças de existir ahora que el viejo se vá más a lá de que a cá, y sobretodo, se el niño abrasa mi ventre como uno sonho apodrecido de oscuro pecado. Que hacer? Brinks'michĩmíra'ymi.

Tu, solamente tu, en todo el universo que empeza aqui en el mar, michĩeteveva, solamente tu, un ente superior que dispensa las palavras, rabujento vez ô outra, pero siempre Brinks, caballito-de-ágata, pelotita de goma, Brinksmichĩmíra'ymi, coleras, delicadíssima corrente inox, nuestros passeos por Atlântica y Brasil, nuestras fugas hasta la imediaciones de estas casas Prosdocimo, tu trotar por la arena, tu pânico de las olas imprevistas, tu amistad ordinariamente apassionada. Brinksmichĩmi, deseo fortuito de

que la vida prossiga, de que la mañana sea un hecho de las vitorias del dia, hay que resistir y non entregar-se como se passa con el viejo, y sobretodo que yo, animalito, pelucito-raposa, y sobretodo que yo, colita en coma ágil, el hijo que no tuve, Brinks, Brinks'i, Brinks'imi, Brinksmichĩ, tigrito, mi fera assessina, mi diminuto foxito-terriê con las patitas, oh Brinksmichĩmi, las patitas tan mínimas, michĩeteveva, casi invisibles, Brinksmichĩmíra'ymi, tan mínimas que más parecen as de uno brinquedito solo de unhas y caninos, Brinksmichĩmi, y sobretodo que yo, que yo, Brinks, Brinks'i, Brinksmichĩ, Brinks'i, que yo ya no puedo más, Brinksmichĩmíra'ymi.

Donde estás? Donde estuvo se tu no es más que la sombra en dibujo de la noche que va me pegando assolutamente sola, Brinksmichĩmíra'ymi, sin nuca haver tenido a vos, tiquititítíssimo, nadie non es, ni vos, ni la tarde, e yo, yo estoy asi tan sola: Brinksmichĩmíra'ytotekemi.

Esto há de tener el alumbramento de la água: borracha, extremamente bebida, unas copas de argênteo, otras de pura ceniza. Que farsa es esta en el balneário si a las três da tarde todo arde agoniado, abafo sin sol, la tarde caliente en brasa de Guaratuba, antes de que se desabe la lluvia. Borracha si, bebida si, pero nunca con la hipocrisia pálida atraves da qual las señoras fechavam-se en sus lutos e el deseo de amar guardado en las cristaleras de onde moviam-se sus antepassados de bruma y foto y cal, dança do vidrio suspenso en los lavrados cristales desde onde vislumbra-se, aún que un rato, a gota suspensa de lo veneno fatal, translúcida en el borde de la taça — como el antiquíssimo anúncio de que vivir es una cosa assombrosa, e porque el calor sea

mucho y los árboles encharcam-se de electricidad y todo el mar se desarrume dulce, esto mar, paraná, panamá, el cielo chumbo y ningun viento, yo borracha del tercer dia, adentro-me desnuda pela carne en água desto mar – tangido de olas como en las islas de los cuentos fantásticos, mar y mar, borracha confesso que he vivido, estas águas, yo imprecando contra la putana que se pariô la madre de la dona de la venda ô hablo ya del cornudo russo de la bodeguita onde casi sin falha empezo mis viagens etílicas ô quando menos pressinto, el término quase sin retorno de estas escalas por los íngremes, abismos, juegos de conhaque y blanca vodka assessina, uno que otro chope en el centro de la ciudad, yo aqui, nula y nuda, sin puncto o rato, con estas tetas que ya se acercan del vientre, Dios súbito me tomando el destino y por esto que resulto volumosa como grossa elefoa pero nunca que abandonê mis vícios neccesários e insubstituíbles en troca de estas cosas desatinadas de la estetica y del capricho, como de tomar desarvorada todas las copas alcoôlicas ou aquel otro mar — el niño con una fúria medêia y essencial. E — deplorable dicerlo — la meticulosa e cultivada irritación contra el viejo como se este me dissesse, traste, que yo seguiria vivendo, después del, pero con su ostinada venganza de que, a cada dia, fuísse me tornando la más marafa, la más bagulha de Guaratuba y en princípio sofri la muerte de las cosas, el peso, la mama suelta, más la muerte del viejo, en processo irremediable, a todo se sobrepôs, ecandalosa

liderança que solo por mi e mis cuidados seguirira liderando e hasta el punto que yo podria. Fue con el fin del viejo asi igual que chapeles y cabezas. La verdad profunda es que siempre nos precisamos e se morir para el constituía dolor, para nosostros también no convinha — muerto, nuestra monstruosidad quedaria sola y alumbrada, e se moríssemos antes de toda su construcción final, no se sostentaria en aqueles derrames súbitos, e la baba ya — atestado assoluto de su regressión a el tiempo original. Marafa, si — quiero gritar a todos los pulmones, mi aire sufocado por las vapas de este mar, muda y nula, solo el peso de mi cuerpo deflagrado, batendo-me con las olas, y ya anteveo los relámparos y la fúria béstia del trueno tronante, la inquietud ferviente del mar, el cielo de siniestro fulgor. Es como el orgasmo, su cuerpo tocado y troado por la brisa caliente en nestas águas de augúrios y oceanos, borracha y de eriçados pelos, clamê por el, por el niño, para que yo lo possuísse más que el a mi, todas las ondas y todo el gusto marafo del sol — sêmen y água, bodas y crepúsculo, lo abraçaria hecho asi una madre grande y imensa madona macunaíma, índia, pajé, tupã, yo e mis tan locos esplendecientes puesto que con el, lo êxtase era en ênfase represado por el gozo del mar, muñeca de trapo, trepadora, yo la marafona del balneário, a vomitar por vos, que me pegaran sus diecisietes, vos que ha nascido de cara al sol, juba y ginete, pecado y pompa, sus muslos y músculos, su verde en los ojos, la serpiente, la serpiente, la serpiente. Nadie que nos flagre

en esto encanto de sexo versus sexo, ancienedad contra la jubilosa sangre oscura de los que están, todos los que están, en neste exato momento, nasciendose para la profissión terrestre, movidos que sean solo por el incêndio de su adolescência de muertes y engaño. Mañana me cantarê una canción marafa de harpejos tristes como es la minuta chica eternidad se en el mar todo de pranto soy la señora soberana del niño — cerca su piel hecho la derruída ostra por la fuligen del tiempo y de los dias ante el ácido azul de estos cielos ecaldados, ahora en lluvia como se lacrimassem sobre el balneário y salvandonos do que sea la tragedia de no haber garantias de sobrevivir quando se tenga mucha sede. La água lume e yo, por el mar, voy borracha como se van las botillas náufragas y un mensage dentro.

Yo apena sê que vivir gasta y tento el viejo como la más exata constatación de esto destino triste, achy, esta tierra cargada por el mal y el karma, nuestra tierra hecha de desilusiones y espanto, dorida tierra calcinada por la angústia y la mala hora, esta aqui que casi me hace morir, a cada huesso de dia ô a los arremates del minuto y sus bordados secundos. No hay florir en nesto achy vale achy de achy lágrima achy. Mido el pânico de la vida por lo relogio, por todos los relogios con que vivir passa y anda y anda y anda y sobretodo gasta. Achy. El viejo, bien más que el niño, es culpable. Ochenta y cinco años, além de todo que no presenciê

de su existência casi siempre sordida e flagíl. Ahora que el no va existir, que el no se va existir más, imagino a mi con una dolor de parto y madre, la dolor que duele ante el solo facto de prosseguir viviendo — como se no tuviera derecho a tal y tamanha regalia. Nuestro mundo, percebo, nuestro mundo es achy y ya se estiende por el infierno los tapes donde passarê a el aguyje encuentro, aguyje magico aguyje del nuevo encuentro de nosotros aún que otra vez. Quien sabe entonces yo dormirê mboiraîhu, mboraîhu — silente e calada en el trueno del colo del viejo, hecho solo una paloma tiquitita y fugaz? No, achy, no, achy. Esto puede ser a veces lo insuportable. De aguyje a aguyje todo lo que me permitirê es el contacto simples con la carne en água del mar — tupã e no el karai del fuego que nos torna, otra vez, en explicables cenizas.

La fatiga de los metales, el huevo del huevo del escorpión, la espreita, la carne tácita hecho un jugo, la herança de los mayores, lo que se gasta, los anos, media ciudad, media edad, la calcinada travessia, el rio ferviente de los cinqüenta inviernos, la cara oscura de la sangre exausta, los rines que ya no funcionan, la pressión arterial, la urtiga y la páprica, el cabo, el mar, el cabo, el mar, el facto y el cabo de la buena esperanza, los pérdidos en la rama, el facto, el arco del siniestro, los pálidos, el entardecer, nuestro quarto, nuestra casa, ñenomirí, la lámpara humílima, nuestra cama, el sexo amputado que todavia prossigue coçando. Y lo engasgo, todo el flácido, lo flaco, el ueco del ueco del medio, es todo a media luz. E peor: mañana yo terê de me cantar una nueva canción desatinada

y, tal vez, me sentirê completa como san completas todas las estaciones de la Hora Aziaga.

Aquidauana, Dorados, Puerto Soledad, ciudades de rios y polvo, de huessos moles a las duas en punto de la tarde, siesta y fuego, febril nos assombra dentro una viscosidad imponderable, todo se suda y suga, todo se emblanquiça emoliente en uno estertor de intestinos desatados y más la derrota después de una colica toda hecha de esgar y vômito, el árbol no se mueve de si, el gusto de sexo en la língua, la língua, el sexo en los múltiplos idiomas, ayvu, casi asi como una rosa deflorada, la muerte y el sexo nada hablan pero como esplendiente se siente — el ventre que se eriça, el troar sonante de la piel tocada de deseo y coma, el aire, todo el aire como se fuera, engasgos, una sede que no la sacia sequer la água y el miedo pronto de que, más un poco, el duro sol pueda secar a las calles donde imperam los prostíbulos ô los bares del cais — vacios y muertos desto cansaço por nadie y ningúem. Aquidauana. Que tristes, que melancolicos los demorados entardeceres encendiados y todavia mudos, nuestra casa de mujeres, currutela en la frontera, nuestros quartos sufocados, lençol y sexo y punitivo calor. Todo esto en neste tiempo, no olvido, se constituía en una espécie asi de destino — una forma de sofrer menos que Dios no los dá para solamente hoy compreender esta inclinación nuestra al martírio y al júbilo. Dos facas y dos gumes. Salva-nos siempre Su gran mano

para que no nos afunde en la alma el definitivo cristal ô su caco eplêndido, en la escuma de sangre y vidro. Tinge-se rubro el mar. Paraîpieté. Pará. Paraná.

Añaretã.

El infierno existe e pode que sea el viejo y pode que sea el niño y principalmente pode que sea esta súbita Sônia Braga de mis dias marafos y entonces, mirando a el rasgado mar de olas y espumas de esto balneário del Paraná, casi me pongo a llorar posto que suele existir Brinks, precária negación del infierno con que tentamos driblar a la muerte, se non su única afirmativa.

Su rosto: non, non su rosto de muerto en el piso del baño, el súbito muerto que arrastê hasta el sofá de la sala, por lo puro juego (ô jugo?) de uno descargo de consciência, puesto que el viejo ya

no era más, el rosto era de Braga tan constantemente en mi sueño marafo que por el, si, por el ya me venian deseos abruptos de mortandad y crímens. Por el viejo, juro al pie de Dios, yo jamais faria nada, nadie haveria de hacerlo, puesto que el viejo era apena la muerte que se va acontecer dentro de instantes e ya no necessita necessariamente más de nuestras manos.

Por el, por el rosto de Braga fue que comenzê a urdir esta etranha matança, perfecta como nunca se es perfecto quando lo que se pone en questión es la muerte. Llorarê más que una madre también por el niño, ahora que todo se enluta de esta sangreneria, vos entiende, solo vos me compreende, doctor Paiva. Mi mar? Mi mar soy yo. Ĩyá.

ELUCIDARIO

ACHY: la naturaleza necesariamente mortal, finita y mala del mundo, antes de la Tierra Sin Mal.

AGUYJE: estado de gracia que, según los guaraníes, permite ascender a la Tierra Sin Mal, donde moran los dioses.

AÑARETÃ: infierno.

AÑARETÃMEGUÁ: infernal; cosa infernal.

ANDIRÁ: murciélago.

ANDĨRAĨMEVÁ: bandada de murciélagos; muchos de ellos.

ARACUTÍ: hormiga voladora.

ARARIRII: sinónimo de la palabra anterior — hormiga voladora.

AYVU: la palabra humana.

MBA: completa, enteramente; totalidad; plenitud; primera palabra de la segunda letra del alfabeto guaraní, la consonante *mb*.

MBERÚ: mosca brava.

MBOI: serpiente cobra.

MBOICHUMBÉ: cobra coral; volverse del color del coral.

MBOIHOVI: cobra verde; reverdecer; azular (verdosamente).

MBOIRAĨHU: hacer el amor.

BRINSK'I: en traducción recreada sería, en la expresión de afecto de la marafona: Brinksiño.

BRINKS'IMI: Brinksisiño.

BRINKS'MICHĨ: Brinksisisisiño.

BRINKS'MICHĨMIRÁ'YMI: Brinksisisisisisiñito.

BRINKS'MICHĨMIRÁ'ITOTEKEMI: Brinkssisisiñosiñosisisisi ñosiñiñiñito. Obs.: tamaña aglutinación de sufijos diminutivos acoplados al nombre propio, Brinks, connota en guaraní que sólo puede ser visto a través de un microscopio, volviendo la cosa diminuta, algo (casi) invisible; en lo sugerido en el texto, lo que no se puede ver o lo que efectivamente, en tal caso, no existe.

CATERETÊ: danza religiosa practicada por los primeros guaraníes.

CHIÃ: ruido del agua cuando hierve; sonido agudo de rueda o de pecho, de las vías respiratorias; el barullo del arfar.

CHINÍ: también expresa el barullo del agua cuando hierve.

CHORORÓ: murmullo; susurro; designación del ruido que el agua hace cuando plácidamene se escurre; el equivalente de la expresión popular brasileira (para el agua), *chuá-chuá*.

CUÑÁ: mujer.

CUÑAMBATARÁ: prostituta; mujer de vida desordenada.

CURURU: danza religiosa de los primeros guaraníes; lo mismo que *catereté*.

GUARARÁ: ruido semejante al que produce la lluvia o el agua que cae; sonido de enjambre de insectos; barullo del caer estrepitoso de las cosas.

HOVĨ: verde; también (curiosamente) designa el azul o el azul esverdoso, o viceversa.

HOVÎ-HOVÎ: verdear; azular verdosamente.

IGUASU: mar.

IPAGUASU: sinónimo de la palabra precedente, mar.

ITACUPUPÚ: agua hirviente o hirviendo.

ÎYÁ: divinidad acuática de los guaraníes; duende del agua.

JAGUAPITÃ: perro rojo, rojizo o púrpura; ciudad del norte del Estado de Paraná, próxima a Londrina.

JAGUARAÍVA: nombre que se da al perro que no sirve para la caza; perro chusco, quiltro; ciudad del Norte del Estado de Paraná, con designación ligeramente modificada — *Jaguariaíva.*

KARAI: 'profetas' que anunciaban, entre los guaraníes, la necesidad de ir al encuentro de la Tierra Sin Mal; llama; fuego solar; calor; renacimiento; se opone a (y se completa) con *Tupã.*

MICHÎ: pequeño; minúsculo; menor; sufijo que indica diminutivo.

MICHÎETEVEVÁ: ínfimo; superínfimo; cosa (casi) invisible.

MONGETÁ: amor, hacer el amor.

MORANGU: leyenda; fábula; relato.

ÑANDU: araña; también el verbo sentir y el sustantivo sentimiento.

ÑANDUCAVAYÚ: araña de la familia de las tarántulas.

ÑANDU'I: arañita.

ÑANDURENIMBÓ: telaraña.

ÑANDUTIMICHĨ: telita de araña; telita de arañita.

ÑE'Ẽ: palabra; vocablo; lengua; idioma; voz; comunicación, comunicarse; hablar; conversar.

ÑEMOMIRĨHÁ: humildad.

ÑEMOMIRÎ: humillación, humillarse.

OGUERA-JERA: algo así como desdoblarse a sí mismo en su propio desdoblamiento; el doble del doble del doble.

PANAMÁ: mariposa.

PARÁ: mar (en guaraní arcaico); matiz de varios colores; polícromo.

PARANÁ: río unido o ligado al mar; río del tamaño del mar; río que recuerda el mar.

PARAGUAY: nombre prehispánico de Asunción, capital del Paraguay.

PARAĨPĨETÉ: abismo de mar.

PI'Á: corazón.

PI'AMBERETÉ: corazón fuerte.

PORÃ: bello; bonito; hermoso; agradable; la palabra funciona como adjetivo y adverbio.

PORÃITÉ: muy bonito; bello.

PORÃITEREÍ: lindísimo; bellísimo.

PORENÓ: copular; eyacular; hacer (el) amor.

PUCÚ: largo; alto y delgado.

SURUVU: mito guaraní donde la palabra es convertida en pájaro.

TAHIÎ: hormiga.

TAHIÎGUAICURÚ: especie de hormiga, de la clase de las *Ecyton crassicorne.*

TAÎHU: amor.

TAPIÁ: siempre.

TASI: padecer; doler; sufrir dolor; enfermizo, doliente; dolencia; dolor; enfermedad.

TAVA: aldea.

TAVAIGUÁ: aldea natal.

TIEGUI: bajo vientre.

TINÍ: ruido de agua hirviendo.

TECOVÉ: vida; persona; *pessoa.*

TECOVEMBIKI: vida corta.

TECOVEPÁ: dejar de vivir; entregarse.

TECOVÉPAVAERÃ: mortal.

TUCÚ: saltamontes.

PORENÓ: copular; eyacular; hacer (el) amor.

TUGUÎVAÍ: mala sangre; sangre pisada; sangre enferma.

TUPÃ: Ser Supremo; se opone a *Karai* (y con él se completa) por ser el dios absoluto de las aguas del mundo, y del mundo mismo.

TUPAITÁ: piedra de Dios.

Los acentos del guaraní fueron adaptados a los disponibles en español y portugués. Fuentes: *Gramática Guaraní* - T. Osuna; *Toponimia Guaraní* - A. Jover Peralta; *Diccionario Guaraní-Español/Español-Guaraní* - A. Jover Peralta e T. Osuna (Artes Gráficas de Vinne, Asunción, 1984).